

¿Ósmosis cultural?

El arte tico (pensando en voz alta)

segunda parte

Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.

José Martí, Nuestra América.

A Gastón Gaínza, algo español (por el ADN), algo chileno (en unas raíces), algo tico (por las ramas), todo un ciudadano del mundo (con el resultado).

*Víctor Valembois**

1. "Al que no le gusta el caldo, dos tazas"

Estas reflexiones *soto voce*, de algún modo continúan lo iniciado bajo el título de ENDOGAMIA CULTURAL¹. Lo escrito fue doloroso, incisivo, penetrante en el pus. A veces al médico no le queda sino extirpar para salvar. Pero yo no tuve la pretensión de fungir como galeno, sino de servirle como su radiólogo de confianza, ayudando en la parte de diagnóstico. Este fue de cuidado. Como el mismo experto en rayos X y TAC, miradas y perspectivas tecnológicas que –en paralelo– aplique a lo artístico en Costa Rica, tampoco tengo la pretensión de lo infalible, cosa en la que ni el Papa insiste ya. Pero desde el lado del enfermo –la realidad costarricense, espe-

cialmente su comunidad cultural– ojalá este remezón sirva de despertar al vanidoso, en terminología de Martí. Tanto para los médicos de turno como para sus pacientes, lo peor sería quedarse con el problema, ignorarlo, a lo cual el dicho popular contesta con la frase en el título de este punto.

Dicen en mi tierra que "el fruto no cae muy lejos del árbol": el resultado está condicionado por la causa o, en otros términos también, si la realidad artística costarricense muestra ciertas lacras, mal haríamos en criticar el producto²: conviene examinar y cuidar el palo. Por eso, igual que en el estudio anterior, me guía el genial Martí, horticultor cultural sin par. La expresión metafórica del cubano aquí tampoco ha perdido vigencia, en tiempos de globalización, al contrario. Mantendré idéntica perspectiva metodológica: es

* Profesor de la Escuela de Estudios Generales, U. C. R.

duro, a veces, ser extranjero, pero también conlleva ventajas: la distancia psicológica abre los ojos. Foráneo o no, en realidad no importa, si lo que se impone es la perspectiva de autocrítica: Pío Víquez, quien prácticamente no pudo salir del terruño, llegó a esa conclusión antes de despedirse: "*todos esos efectos repugnantes tienen su origen en lo muy poco que aquí se conoce lo que pasa fuera. (...) Somos nosotros, los pequeños, los vanidosos e intolerantes que de todo nos escaldamos*"³. Sobre esta base, examinemos en términos complementarios, por un lado el sano cultivo de lo propio, como lo propone Martí (punto 1); en seguida veamos cómo aplicar su teoría del mejoramiento de la especie (punto 2).

2. Educación sí, pero...

La consabida medicina que suelen prescribir los profesionales para los males de cultura y de ignorancia es la educación. Pero no estoy muy convencido de lo omnipotente de esa receta, en el presente caso. Los cinco síntomas diagnosticados en el escrito anterior⁴ se desprenden del medio, al mismo tiempo que lo alimentan. Nadie discute que el binomio enseñanza-aprendizaje sigue siendo fundamental en todo proceso de cambio y de superación, sólo que en la ocasión que consideramos la herramienta liberadora, demasiadas veces viene a ser un reproductor de esquemas anquilosados. Si muchas veces la educación tampoco es una panacea o una poción mágica, en el rubro que nos ocupa, el instrumento resulta con frecuencia⁵ demasiado ideologizado: lejos de ayudar a salir del reduccionismo, por su falta de perspectiva encima del valle intramontano y sobre todo por la permanente autosuficiencia (¡todo lo contrario de la autocrítica!) que

bombea a diario en educadores y educandos, se vuelve otro freno. Es una estafa nacional cuidadosamente escondida, o peor, ni siquiera sentida como tal –seguir cifrando públicamente toda esperanza en la educación, cuando ésta no es parte de la solución, sino parte y, en gran medida, germen del mismo problema–. "Nuestro ejercito de maestros" anda desarmado para la hora global y la misma instrucción, a la que demasiado se reduce, no se ve con una real voluntad de saber y de liberación, sino como mero ascenso social.

Quizá justamente en eso los que estudian letras y artes forman la excepción, siendo que se trata, por lo general, de carreras de poca valoración social y, por ende, con deficiente remuneración. En todo caso, en ese ámbito no es tampoco necesariamente una maravilla constatar el tipo de (auto-)crítica que prevalece. Un profesor confesaba que le tenía miedo a escribir su opinión en la prensa "*porque uno nunca sabe por dónde salta la liebre*". ¡Lo peor es la autocensura por el miedo al qué dirán, a la puñalada en la espalda y al personalismo con que se suele tomar cualquier observación. Cuán distinto en este sentido, un medio universitario como el chileno, más grande y, por ende, más amplio de criterio (y por eso que muchos de por allá caen mal, como "arrogantes" y "criticones"⁶. Por un "complejo del ombligo" que ha caracterizado a la educación, como mercadería política interna y hasta con connotación racista frente a los otros países del istmo, falta la autocrítica. Esa crítica, aunque sea en forma sutil de observación, de punto de vista o de sugerencia, hecha por un extranjero, lo condena al ostracismo⁷. Martí anticipaba la globalización reflexiva: "*los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud; pero con un solo pecho y una sola mente*." Lo demás es aldeanismo.

En el ámbito de la enseñanza del arte tampoco es necesariamente una maravilla constatar que dos universidades ofrecen carreras relativamente paralelas en lo artístico y lo literario, contaminadas ambas con una equivalencia entre lo superior y lo universitario: en otros países la enseñanza de lo artístico y lo arquitectónico son, a mucha honra, carreras del primer tipo (superior)⁸. La "titulitis" reinante en Costa Rica, produce que en esas ramas también más vale el cartón que la calidad de lo aprendido. Un ojo crítico, o simplemente externo, no confunde ambas categorías. Todo redonda en el círculo vicioso de vanidad aldeana, tan criticado por Martí y, en nombre del estímulo y el temor a herir sensibilidad, se vuelve auto-alabanza no contrabalanceada con auto-crítica.

Confróntese también lo anterior con la siguiente reflexión: EL MOTO, EL SITIO DE LAS ABRAS y A RAS DEL SUELO, trilogía de creaciones individualmente meritorias en sí, correspondientes a etapas de la novelística en el terruño, obedecen a un patrón común: se trata, en realidad, de tres creaciones muy costumbristas, eminentemente descriptivas, muy exteriores y, en suma, repito, más allá del valor en su momento, de relativamente poca monta y menos vuelo. Conviene, al respecto, considerar la literatura costarricense en su conjunto, sobre todo confrontada con otras, en el nivel planetario. Ahora bien, a la ante-

rior consideración se añade su sacralización en escuelas y colegios. Desde luego, nada de malo tiene enseñar la literatura propia, en su proceso evolutivo, pero con la hipertrofia del localismo sin punto de referencia se anula un requisito fundamental del proceso educativo: la enseñanza de la relatividad y del cristal con que se mira.

Es curioso cómo a la hora planetaria ese localismo nacionalista se enseña y se vive como opuesto y, en todo caso, aislado de lo universal, categoría esa que se siente como ajena, para no decir alienada y contraproducente, con lo cual se ha llegado a acostumbrar la vista, el oído y el gusto estético a lo reducido. A falta de mirar o leer otra cosa, se amolda el receptor a lo pequeños-hermoso, está bien, pero, también, a lo pobre, lo elemental y lo principiante, por no tener punto de comparación. ¿No sería mejor abrir la ventana para pescar brisa fresca y de paso robustecer los pulmones al aire? Tanto en lo sincrónico como en lo diacrónico, hace falta acostumbrar al alumno (¡y al profesor!) a la confrontación. Es así como el nuevo MAMITA YUNAI debería ser LA LOCA DE GANDOCA, como para provocar un movimiento de repudio a una batistización turística del país. A su vez, cabe concienciar sobre el hecho de que tampoco en otras culturas el mundo ha quedado en los años treinta.

Me viene a la mente la metáfora de Jonathan, el pájaro rebelde, que no quería ser



Foto: Elsa Estremadoyro

del montón, sino que pretendía volar más alto. A fuerza de democracia entendida como igualitarismo, reforzada, además, con la bajada de piso que ya Yolanda Oreamuno detectaba como el cáncer del país, prevalece desde luego la victoria del rebaño. En una lectura simple del mito, ese animalejo pareciera haber tenido su merecido, por no conformarse, cuando en realidad, si uno decodifica la metáfora de otro modo, es una derrota-símbolo de espíritu de superación, como con Ícaro. ¿Por qué no enseñar, precisamente vía el arte y con los literatos, que lo local y lo universal se complementan? El muy desamparado García Monge, para crear sus novelitas como ensayos de vuelo, no solo tuvo a la vista las CONCHERÍAS, sino, además, a los grandes de la España de su tiempo y al mismo Tolstoi, gracias a la biblioteca del cura Zavaleta. Así, rompiendo el molde por lo menos en la labor editorial, don Joaquín fue hombre universal, con su *REPERTORIO AMERICANO* leído en Europa y en ambas Américas.

En definitiva, salvo contadas excepciones como la comentada, una educación demasiado auto-complaciente de qué bonito ese florero mío, sin comparar con los arreglos que hacen otros, ha hecho que los estudiantes sólo conozcan los santos locales, sin acordarse que esos, como los de la iglesia, deben ser intermediarios: que la lectura –entendida más allá del clásico deletrear– de los autores locales lleve a los dioses en el panteón "global", en lo literario y lo artístico. Que Fabián Dobles lleve a Cervantes (o a su equivalente contemporáneo de García Márquez), que Joaquín Gutiérrez (por sus mismas traducciones) lleve al aprecio de Shakespeare, pero no confundamos la antesala con el salón, el patio trasero con la sala principal: ¿no señalaba Borges que *"la literatura es una sola, con independencia del tiempo y del espacio"*?

3. Podar, injertar y abonar...

De manera que Costa Rica, que engloba la peculiar vivencia de lo artístico-cultural, debe someterse a la autocrítica sana y constructiva, pero que sea con la misma educación que se atreva a merecer ese nombre. La vivencia de lo artístico y cultural anda coja si no parte de un concepto dinámico de la educación, orientado hacia el futuro, en vez de predicar las glorias del pasado. En seguida, también en esa dimensión humana, el país debe (volver a) abrirse al exterior. Si el mal se llama endogamia cultural, el remedio ha de ser un roce absoluto con lo de fuera, no para absorber cualquier cosa, sino en recta aplicación de la función de la piel, practicar la ósmosis cultural de lo que conviene, guardando también lo de adentro siempre y cuando sirva.

3.1 "Revenar", también ahora

Respecto de lo último, dediquémonos primero a una buena podada, sin que el inmortal Martí lo haya sugerido explícitamente. No podía haberlo hecho ya que el fin de siglo XIX se encontraba a la antípoda de lo que vivimos ahora en ese aspecto: sólo valía lo importado, nada de lo propio se consideraba: de allí el hipertrófico nacionalismo subcontinental que bombeó el maestro a través de sus escritos⁹. Quizá en parte por ese énfasis en lo propio, el sistema educativo ha encauzado una peligrosa visión chauvinista, sólo que simplificándolo en una dicotomía a todas luces superada: lo nacional es bueno, lo de afuera es malo, hasta satánico. A la hora mundial, por lo demás inevitable y saludable en más de un aspecto, constatamos en el ambiente local la presencia de un virus viejo, pero mudado: un luddismo¹⁰ de efectos perniciosos. Lamentablemente, esa

visión dicotómica de lo bueno-nacional contra lo malo-externo, ahora con el ropaje de que la tecnología importada es mala, ha permeado muchas mentes, tanto de profesores como de alumnos que lo repiten en mayor simplificación, si se puede.

Contra esa visión reduccionista y siempre respecto de la podada, cabe inculcar la visión selectiva: lo nacional, si no sirve, se corta con la tijera grande. Cantidad de alumnos, endoctrinados por la educación secundaria fragmentadora martillan la necesidad de conservar o de volver a "lo nuestro", pero lo propio también implica, entre otros, el machismo, la cultura del guaro y el caciquismo, de modo que, con todo respeto por Garabito, Presbere y su gente, no tiene sentido proclamar la conveniencia de esas prácticas nefastas. En cambio, también "nacionales" pero incorporados y hasta mejorados son ciertos productos culturales de fuera como la democracia, la rueda, el café, el banano, el mismo tamal (de la agricultura), etc. Tiempos ha, existió en el medio una revista y un movimiento con un nombre significativo en el presente contexto: REVENAR, definido como "echar retoños los árboles por la parte en que han sido desmochados". ¡Eso es! para tener hermosos y fuertes retoños, hay que aprender a desechar, cortar y no tenerle miedo a que el arbolito artístico quedó temporalmente mocho. El machete de podar, en este caso, se llama la crítica, y que abunde sin susceptibilidades.

Por medio del arte conviene abrir los ojos, tanto del emisor como del receptor, acerca de la conveniencia de aprender a leer, en el sentido etimológico de seleccionar, cosa que aquí retomamos con la metáfora de la poda: de la información, de las prácticas culturales, de las convenciones y evidencias. Nuevamente se nos adelantó el preclaro

Martí: viva la importación, viva lo local, siempre y cuando conviene aunarlos hacia algo mejor. En las palabras del maestro: "*el genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga*", siendo que el primer elemento refiere a lo del terruño, mientras el segundo al papel de la academia (y por si acaso, ambos términos en el idioma del "desgraciado" invasor español, al que sin pleitesía, sino igual que Neruda¹¹, mejor demos simplemente las gracias.

3.2 El injerto: "por sus frutos los conoceréis"

Para salir de la endogamia cultural comprobada, propongo simplemente retomar el viejo método de los viajes y de la confrontación que generan con el entorno dejado y re-ubicado. Desde luego, todo está en el cómo, porque los mismos desplazamientos físicos no bastan, siendo que esos más bien pueden ser fuente de alienación. Se trata de buscar una inmersión completa, por un tiempo suficientemente amplio que permita soltar, en forma temporal que sea, las amarras con la tierra de origen, para lograr, también por un tiempo prudente, una inserción en el otro. Insisto en la felicidad que la experiencia conlleva y que es parte del aprendizaje en apertura motivada:

*Heureux qui, comme Ulysse, après un long voyage
(...) est retourné, plein d'usage et de raison*¹²

cantaba Du Bellay, evocando precisamente al viajero y el viaje por excelencia: ¡Ulises y toda su odisea! Nótese en el poeta lo contento que está, a la vuelta, entre los suyos, de nuevo en la patria chica entre los suyos, pero

"lleno de teoría y práctica": la enriquecedora confrontación¹³, aunque sea para disgustarse con el otro, pero existió el choque entre lo local-usual-normal y la patria que es el mundo.

La misma alienación pro-europea que reinó prácticamente incólume desde la construcción voluntarista de la nacionalidad –con la generación del Olimpo– hasta la Segunda Guerra Mundial, fue provechosa por la ola de extranjerismo; desgraciadamente no se aplicó el criterio del "hermanar" que postuló Martí. A lo sumo fue una curiosa amalgama de construcción de lo nacional con embelecimiento por lo foráneo: piénsese tan solo en la situación-símbolo,

la inauguración del Teatro Nacional¹⁴. En los años veinte y treinta existieron ingentes esfuerzos estatales, en el campo de la medicina sobre todo, para lograr una especie de trasplante del concepto de salud pública¹⁵. Con quebrantos y sobresaltos (que no se deben a la formación de esos pioneros de la medicina social en Costa Rica), algo por el estilo habría que lograr en el campo cultural y artístico. Abundan pruebas individuales en la línea de lo beneficioso de esas estadías prolongadas: así como no es posible imaginarse a "Don Paco" Amighetti sin su temperamento de trotamundo, hablando de injerto, no habríamos tenido aquí un JAÚL, tan frondoso por injertado, como el que nos produjo en los mismos años Max Jiménez. Yo no estoy señalando que el literato y pintor expresionista sea necesariamente un Neruda o Picasso local (ambos, prominentes viajeros, por cierto, igual que Octavio Paz), pero la ventaja del autor nacional frente a los autores del realismo costumbrista, que critiqué duramente en mi estudio anterior, es que, en este caso, por lo menos prevaleció un enriquecedor roce con lo foráneo.

Más recientemente se vio una forma de viajar a la inversa: en cierta medida, el teatro de los años cincuenta contó con los viajes de Gallegos, lo "extranjero" en el "mexicano" Lenín Garrido, lo "nacional incorporado" en Jean Mouliart. Para los años setenta y ochenta, ¿no es cierto que Costa Rica se benefició enormemente mediante gracias a la diáspora de actores y directores exilados del Cono Sur? Son otras formas de romper el cerco local; es el turismo receptivo. Lo importante es evitar el paternalismo de estar esperando be-

ca... La ideología del pobrecito y, cosa que incluso el mismo Estado benefactor fomentó, confiar en que con un "bretecillo" en el próximo gobierno le van a llevar a la casa de uno el



trampolín para salir. Por que evitaría aun más el contacto con el exterior, sería erróneo pensar en estudios de postgrado, en lo artístico, con base únicamente en lo local. Sería otra aplicación dolorosa del Mito de la caverna: todos conformes piensan que se están educando ... y están viendo puras ilusiones, por no atreverse a asomarse al mundo de la realidad (y la globalización es una de ellas).

Tampoco es solución confiar en la lotería; lo importante es probarse uno, aunque sea para una ansiada pasantía, con sus propios recursos, viendo por esfuerzo cómo empaparse desde ya de moldes culturales e idiomáticos. Pero, ¿cómo está el conocimiento idiomático entre nuestros hombres y mujeres de cultura? ¿Cuántos realmente se foguean para el campo internacional que la globalización impone? Claro que en todo, desde lo idiomático hasta en la confrontación cultural y artística, debe prevalecer la capacidad del filtro, como señalado.

3.3 Lo tercero: abonar constantemente la matita

No basta podar e injertar, también cabe regar y, en general, cuidar. Nuevamente es cuestión de actitud. Por eso la definición

antropológica de cultura, en el sentido de que toda cultura vale por igual, ha hecho mucho daño aquí: aumentó la autosuficiencia y la modorra creativa. Se perdió la necesidad vital de confrontación y de renovación. Muy válido en su momento histórico de surgimiento y necesaria por la aplanadora de la cultura europea-occidental que, mediante las estructuras del colonialismo actuaba hasta en forma imperial,

ese postulado científico también tiene sus límites. No es cierto que la cultura y el arte evolucionan dentro de un camino rectilíneo y según un progreso simplemente acumulativo. Al igual que en la vida biológica, la natura-

leza aprende por vía del ensayo y el error y construye en una búsqueda sin una línea preestablecida, en lo cultural artístico, conviene fomentar al máximo los intercambios, los cruces, los intentos fallidos y provechosos. Por eso es que, históricamente, han resultado dañinas en lo cultural, tanto la absurda postulación de pureza cultural, como el relativismo a ultranza.

Se trata de una construcción permanente, individual y colectiva que ni surge de la nada ni vive en un medio etéreo. La labor cultural y artística, como todo trabajo, ¡qué pereza, oigo ya!, requiere de mucho empeño y constancia, fallar y, sobre todo, superarse, virtudes todas que no abundan precisamente



Fotos: Oscar Botero

en el entorno. Me llaman la atención al respecto unas ideas recientes del que posiblemente fue el último Ministro de Cultura de verdad en este bendito país:

El arte en todas sus expresiones, al igual que cualquier otra manifestación de la vida del espíritu, no es una cosa que se posee de una vez por todas, sino un nivel cualitativo en una sociedad, que se logra con esfuerzo y, con frecuencia, requiere de largos períodos en la vida de los pueblos para consolidarse y adquirir pleno derecho de ciudadanía. Por el contrario, si no lo cultivamos, se pierde y decae.¹⁶

Tanto para la dimensión individual, como para la colectiva, es válido ese planteamiento del abono continuo, la regadita diaria en forma de preparación y de confrontación con el escenario cuya boca se abrió a escala planetaria. Por lo demás, esa idea de la oposición entre las ilusiones y la realidad ya se planteó antes, en el plano de la conciencia humana, nada menos que en el citado mito de Platón, y, en el nivel estatal o colectivo, hace pensar en la aseveración dramática del gran Lorca, respecto del valor del teatro, como una de las expresiones artísticas más sensibles para tomarle el pulso a una nación.

4. Valor perenne de la cultura, con mayor razón a la hora global

La cultura costarricense no puede, para nada, estar establecida sobre un dogma colectivo que la misma educación y la oficialidad política de turno se encargan de pontificar, en el sentido de una superioridad regional y una conveniencia general de no contagiarse con lo exterior. El mismo Hamilton¹⁷,

quizá equivocado en ciertas conclusiones, postula la importancia de lo cultural. Sobre todo, entonces, con el tremendo diagnóstico de la fuerte endogamia que padece la cultura vernácula, no es, entonces, cosa de descansar sobre los laureles, ni mucho menos. Como queda demostrado, tampoco es de demasiado crédito, sobre todo en el caso concreto, confiar automáticamente en las bendiciones del factor educativo. Aquí postulo, en cambio, la necesaria técnica de ósmosis cultural, con sus etapas de poda, injerto y abono constante. El árbol, un tanto maltrecho, todavía puede quedar muy frondoso.

Notas

1. Ver ESCENA, UCR, Año 23, N° 46, año 2000, pp. 75-83.
2. En uno de los estudios que nos sirvió mucho para plasmar nuestras primeras reflexiones (Thomas Claudet, Pierre, *La cultura del pobrecitico*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1a edición de 1992; reimpresión en el 2000, 220 páginas), en diversas páginas el autor insiste en esa actitud pueril que prevalece en el medio, incluso en el nivel de adultos: echarle la culpa al otro, al instrumento, al bus, etc.
3. Cita en Julio Molina Siverio: *Pío Víquez, su vida el -periodista- el poeta*, Editorial UNED, 1982, p. 219.
4. Recuérdese: 1. Aislamiento horizontal; 2. Aislamiento vertical; 3. Registros limitados del realismo; 4. Lo cómico que no alza vuelo; 5. El personalismo y la falta de distanciamiento.
5. Hay felices excepciones: pienso involuntariamente en el mensaje sibilino que María Bonilla lanzo hace un tiempo en su artículo-homenaje a Buero Vallejo recién fallecido: dirigido "al teatro costarricense", el título del trabajo señala: "Lázaro en

- la ardiente oscuridad de su laberinto, España en la suya y nosotros en la nuestra", publicado en AN-CORA, *La Nación*, año 2000.
6. Recuerdo, al respecto, la broma-en-serio de mi primer decano, en Chile: con un neologismo señalaba que "tenemos que auto- y mutuo-promocionarnos, pero también auto- y mutuo-criticarnos".
 7. Todo foráneo está acostumbrado a recibir como "contra-argumento" a su aporte que "si no le gusta el país, ¡váyase!" (y a un europeo le aguantan más que a otro centroamericano...)
 8. En un caso paralelo, fuera de lo artístico, ya quisiera cualquier ingeniero francés tener un título de un "Institut des Hautes Etudes", que no es universitario; en cambio en Costa Rica, directamente el "Instituto" tecnológico pareciera de segunda categoría frente a la "universidad", por simple nomenclatura.
 9. Recuérdese nuevamente el análisis crudo de *Nuestra América*: "Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre, y la frente de niño. Éramos la máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norte - América y la montera de España."
 10. A partir de la acción de Ned Ludd, que destruyó los telares a fin del siglo XVIII, pensando que la tecnología era la culpable, en sí, de las desgracias de la clase obrera.
 11. Conocido es su verso, refiriéndose a los españoles: "Nos quitaron las palabras; nos regalaron las palabras."
 12. Joaquín Du Bellay (1522-1560), francés; vivió por cierto cuatro años en Roma. En una traducción propia, los versos citados señalan: "Feliz quien como Ulises hizo un gran viaje (...) y vuelve lleno de experiencia y de razón". Vale la pena recordar que la peripecia de Ulises duró, nada menos, 7300 jornadas, según el relato de Homero....
 13. En el DICCIONARIO DE SÍMBOLOS (de Juan Eduardo Cirlot, 1994) se subraya que el viaje no es sólo trasladarse en el espacio, sino la tensión de búsqueda y de cambio que deriva del mismo viaje.
 14. En 1897, el Presidente Rafael Yglesias inaugura el máximo coliseo nacional. Se presenta la ópera Fausto, de Gounod, con la Gran compañía de Opera Francesa. Al levantarse el telón, los cantantes interpretan el Himno Nacional de Costa Rica y la Marsellesa.
 15. Tratándose de un grupo de estudiosos, sobre todo en Bélgica, me permito recomendar mi propio estudio al respecto: "Una generación única de profesionales ticos, formados en Bélgica", HERENCIA, volumen 7-8, N° 1-2, 1995-96, pp. 15-26.
 16. Mora, discurso con motivo del Festival de las Artes, 1998.
 17. Ver Hamilton, en su clásico *The clash of civilizations*.

Bibliografía

Thomas Claudet, Pierre.

1992 **La cultura del pobrecítico**. Editorial de la Universidad de Costa Rica. Reimpresión en el 2000, 220 páginas.

Valembois, Víctor.

2000 "¿Endogamia cultural? El arte tico (pensando en voz alta). Primera parte", En: ESCENA, Año 23, N° 46, año 2000, pp. 75-83.

herencia

PROGRAMA DE RESCATE Y REVITALIZACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

Universidad de Costa Rica



ESCENA